

**BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA
DE LETRAS**

TOMO LXXV, enero-abril de 2010, N.º 307-308



**BUENOS AIRES
2010**

**PROPIETARIO 2010 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
IMPRESO EN LA ARGENTINA**

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Inscripción en el Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N.º 829358
ISSN 0001-3757*

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

MESA DIRECTIVA

Presidente: Don Pedro Luis Barcia

Vicepresidente: Don Jorge Cruz

Secretaria general: Doña Alicia María Zorrilla

Tesorero: Don Rolando Costa Picazo

ACADÉMICOS HONORARIOS

Don José María Castifeira de Dios

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Carlos Alberto Ronchi March

Doña Alicia Jurado

Don Horacio Armani

Don Rodolfo Modern

Don Oscar Tacca

Don José Edmundo Clemente

Don Horacio Castillo

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don José Luis Moure

Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez

Don Horacio C. Reggini

Doña Olga Fernández Latour de Botas

Don Rolando Costa Picazo

Doña Norma Beatriz Carricaburo

Don Pablo Adrián Cavallero

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Ramón García Pelayo y Gross (Francia)
Don Juan B. Avalué-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)
Doña Luisa López Grigera (España)
Don Susnigdha Dey (India)
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)
Doña Nélida E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)
Don Rafael Felipe Oteriño (Mar del Plata, Rep. Argentina)
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)
Don José Saramago (Portugal)
Don Bernard Pottier (Francia)
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Doña Margherita Morreale (Italia)
Don Gregorio Salvador (España)
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Jacques Joset (Bélgica)
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Gustav Siebenmann (Suiza)
Don Víctor García de la Concha (España)
Don Francisco Marcos Marín (España)
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)

Dofia Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)
Dofia Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)
Dofia Gladys Teresa Girbal (La Pampa, Rep. Argentina)
Dofia María del Carmen Tacconi de Gómez (Tucumán, Rep. Argentina)
Don José Andrés Rivas (Santiago del Estero, Rep. Argentina)
Dofia Elizabeth Mercedes Rigatuso (Bahía Blanca, Rep. Argentina)
Don Miguel Ángel Garrido Gallardo (España)
Dofia Ángela Lucía Di Tullio (Neuquén, Rep. Argentina)
Don Wilfredo Penco (Rep. Oriental del Uruguay)
Dofia María Rosa Calás de Clark (Catamarca, Rep. Argentina)
Dofia Liliana Inés Cubo de Severino (Mendoza, Rep. Argentina)
Dofia Ana María Postigo de de Bedia (Jujuy, Rep. Argentina)

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA
DE LETRAS

Director: Pedro Luis Barcia

Comité Asesor y de Referato

Carlos Alberto Ronchi March, Alicia Jurado,
Gloria Videla de Rivero, Gregorio Salvador, Manuel Seco,
Humberto López Morales, Rolando Costa Picazo

SUMARIO

RECEPCIÓN PÚBLICA: DÍA DEL IDIOMA

Cruz, Jorge, <i>Palabras de apertura</i>	11
Zuleta, Emilia de, <i>El poder de la palabra</i>	15
Cavallero, Pablo A., <i>La presencia del griego en el español de hoy</i>	23
Cubo de Severino, Liliana, <i>El sistema de cortesía en el idioma español. Hoy y hace 200 años</i>	33

ARTÍCULOS

Zorrilla, Alicia María, <i>El lenguaje médico necesita del bálsamo de Fierabrás</i>	45
Rivas, José Andrés, <i>Itinerario de un temprano poema de Tomás Eloy Martínez</i>	65
Carrizo Rueda, Sofía M., <i>Escrituras de una utopía. El relato de un viaje de Jujuy a Buenos Aires en 1876</i>	75
Sales de Nasser, Dolly, <i>La mujer y la crisis existencial: inmanencia versus trascendencia en La complicitad de Jorgelina Loubet</i>	97
Vázquez, Francisco, <i>Algunas dudas respecto al Diccionario de dudas</i>	107
Pereyra, Néstor Daniel, <i>Índices literarios de El Nacional de Buenos Aires (1852-1861)</i>	141

García, Mariano, <i>Evolución y metamorfosis en la narrativa de César Aira</i>	219
COMUNICACIONES	
Modern, Rodolfo, <i>El expresionismo literario</i>	235
CRÓNICA	
Virkel, Ana Ester, <i>Visita académica a la Universidad de Cardiff</i>	241
Calás de Clark, María Rosa. <i>Declaración de adhesión del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Catamarca al Día Mundial del Idioma, del Libro y de los Derechos de Autor</i>	243
NOTICIAS	249
ÍNDICE ICONOGRÁFICO	251
Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al <i>Boletín de la Academia Argentina de Letras</i>	253
PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS	
	259

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos incluidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C1425DVA Buenos Aires, República Argentina.

LA PRESENCIA DEL GRIEGO EN EL ESPAÑOL DE HOY

Es por todos sabido que el castellano, la lengua de Castilla, ‘español’ en tanto lengua oficial de toda España, es una lengua romance, una de las derivadas del latín en el área ocupada otrora por el Imperio Romano, la Romania. Como ella, muchas otras lenguas actuales comparten la misma categoría de ‘hijas’ del latín, desde el portugués y el gallego hasta el rumano, pasando por toda la zona del Mediterráneo. Se las podría comparar con los diversos dialectos que tiene hoy el griego (el demótico, el griko, etc.) en tanto derivados del griego que llamamos ‘clásico’. Ambas lenguas clásicas sobreviven en los textos, en ocasiones litúrgicas o en las lenguas que derivan de ellas.

Por otra parte, es sabido que muy difícilmente una lengua pueda mantenerse exenta de todo influjo. Los especialistas en lingüística histórica señalan que suele haber sustratos, adstratos y superstratos, es decir, lenguas empleadas anteriormente en el espacio geográfico en que se halla ahora otra –de ahí ‘sub-strato’–, lenguas utilizadas en regiones adyacentes a un idioma en cuestión –de ahí ‘ad-strato’–, o lenguas que se añaden y sobreponen a una que sigue vigente –de ahí ‘super-strato’–. En el caso del castellano, antes de que el latín llegara a la Península Ibérica, en esta se hablaban lenguas aborígenes, tales como ibérico, y que según señala Menéndez Pidal¹, por ejemplo, influyeron en ciertos aspectos del castellano: al ibero debemos voces como ‘vega’, ‘izquierdo’ y las que tienen el sufijo *-erro*, como ‘guijarro’ y ‘pizarra’; al ilirio-ligur se deben topónimos varios, como Velasco o Badajoz, y sustantivos comunes como ‘páramo’. Estas lenguas obraron como sustratos. Asimismo, el vasco, lengua no latina, estaba ya presente en el noreste de España como variante del ibero y sus hablantes conservan

¹ MENÉNDEZ PIDAL (1973: 15 ss.).

hoy tradiciones muy fuertes, de modo que es lógico un influjo de él en el castellano, muy notorio en nombres y apellidos: por su pervivencia actual, el vasco puede ser considerado adstrato. En situación similar están el gallego y el catalán, el leonés, aragonés y andaluz y, también, el francés y el provenzal. Tras la dominación romana, España estuvo sometida a los visigodos; de ahí que haya voces germánicas como 'triscar', 'tasçar', nombres propios como Ramiro y Gonzalo, y muchas que ya habían ingresado previamente al latín vulgar, como 'falda' y 'burgo'; otras palabras de origen germano entraron mediante el francés o el provenzal, como 'guerra', 'tregua' o 'espía'. También sufrió España durante casi ocho siglos una potente presencia árabe; la sufrió en aspectos políticos, económicos y sociales, pero también se benefició con ella en aspectos culturales, edilicios, artísticos y lingüísticos. Innumerables voces castellanas tienen origen árabe, tema al que se ha referido el año pasado nuestro colega y amigo José Luis Moure. El árabe ha sido un superestrato para el español.

Y acercándonos al aspecto específico de nuestra contribución, también el griego ha sido en parte adstrato y en parte superestrato del castellano, más allá de que muchas palabras latinas ya eran helenismos, como *ecclesia* y *mysterium*, de modo que 'iglesia' y 'misterio' tienen origen griego, pero mediado por el latín. Pocas veces tenemos presente que el Imperio Bizantino tuvo posesiones en la Hispania del primer medioevo, en la región sur, por espacio de más de un siglo². Esta presencia generó ciertos intereses por la lengua de los griegos de entonces, que se verifican en manuscritos que contienen referencias a su alfabeto y gramática³, en indicios sobre el conocimiento del griego en ciertos centros culturales⁴, como así también en obras literarias que incorporan breves referencias al griego o representan el griego bizantino con la fonética de la época⁵ e incluso, de modo más popular, en el empleo de nombres personales de origen griego, como es el caso de Isidoro y Leandro de Sevilla, los obispos hermanos. Posiblemente al período latino corresponde la aparición de términos españoles que siguieron la evolución fonética esperable, como 'púrpura', 'gobernar', 'gruta', 'torno', 'cima'.

² Véase MAIER (1983: 5 ss.).

³ Cf. BERSCHIN (1988).

⁴ Cf. RICHÉ (1988). DELARUELLE (1946) había sido muy escéptico sobre el tema.

⁵ Cf. HERREN (1988b: 57-84).

En cambio hay palabras que entraron con la pronunciación bizantina, como ‘botica’, ‘tapiz’, ‘acidia’.

Sin embargo, este influjo es relativo, porque no dejó su impronta directa en el suelo de Castilla y, sobre todo, porque fue breve. La división del Imperio Romano produjo un corte bastante severo entre el mundo griego y el itálico; si bien continuaron las relaciones comerciales y diplomáticas, si bien Teodosio II, al crear la primera universidad de Occidente, la de Constantinopla, estableció cátedras de latín, a pesar de que no dejan de tener su versión latina el Código Teodosiano del siglo v y el Código de Justiniano, del siglo vi, y aunque algunas obras de Gregorio Magno son traducidas al griego, si bien todo esto es un esfuerzo por mantener presencia de lo latino en Bizancio y un indicio de interés de los griegos por lo romano, sin embargo, es, al mismo tiempo, señal de diferencias y de limitaciones. Lo cierto es que, después de Boecio y Casiodoro, intelectuales conocedores del griego, unos pocos serán capaces de leer y traducir esa lengua, tales como Hilduino, Sedulio Escoto, Teodoro y Adriano de Inglaterra, Anastasio Bibliotecario y Juan Escoto Eriúgena, quien llamó “sagrado néctar de los griegos” la producción literaria por ellos admirada⁶. Por lo tanto, toda la Europa occidental, no solo España, estaba casi olvidada del griego.

Empero, hubo otros caminos de entrada del griego que resultaron mucho más gravosos y duraderos para Occidente en general y para el español en particular.

Cuando los musulmanes fueron acercándose a Constantinopla, muchos miembros del Imperio Bizantino que habitaban el cercano Oriente debieron emigrar. Ya en el siglo xiv algunos llegaron a Italia y, con el peso de su cultura y su erudición, despertaron el interés por la cultura griega entre los occidentales, de la que hasta entonces estos se hallaban muy distantes por muchas razones, entre ellas por el llamado ‘cisma de Oriente’. Miguel Crisoloras y Demetrio Calcóndilas son los primeros y más importantes maestros que empezaron no solo a hacer renacer el conocimiento del griego en Occidente, sino a incentivar la búsqueda de textos y a generar un interés por la cultura helénica. El gran bizantinista Robert Browning anota que, ya en el primer cuarto del siglo xv, “Demetrio Cídonas, primer ministro de Manuel II, observa que ‘El estudio de

⁶ *Carmen* VII 1.1. Cf. HERREN (1988).

la Estoa y el peripato florecen ahora entre los italianos””, y que Jorge Escolario, “a pesar de su posición teológica rígidamente antirromana, era un gran admirador de los profesores de filosofía occidentales. Muchos bizantinos, por su lado, habían comenzado a darse cuenta de que podía haber algo que aprender de los menospreciados y a menudo odiados latinos” (recordemos –acotamos nosotros– que en 1204 los latinos saquearon Constantinopla e impusieron su dominio por más de cincuenta años). “Occidente, por su parte –continúa Browning–, era cada vez más consciente de lo que tenía que aprender de los profesores bizantinos””.

Si en las Escuelas de traductores de Toledo, amparadas por don Raimundo y por Alfonso el sabio, el griego había entrado a España vía las traducciones del árabe, con el ‘renacimiento’, el griego empieza a tener un peso cultural por influjo directo. Los italianos se enamoran del mundo clásico, los humanistas buscan textos, hacen ediciones y comienzan las traducciones. El arte italiano influye en el español y lleva consigo esta admiración y este conocimiento de lo helénico. Así, pues, empieza una verdadera oleada de helenismos que inunda la lengua castellana.

Dado que la vía de ingreso fue la alta cultura artística más que una relación popular y cotidiana (que en cambio sí se había dado, por ejemplo, entre los colonos de la Magna Grecia y los antiguos romanos), la mayor parte de las voces de origen griego serán tecnicismos del arte y la ciencia. Según el *Diccionario etimológico de helenismos españoles*, elaborado por Eserverri Hualde, nuestra lengua registra más de diecisiete mil “grecismos”, como él les dice, entre adjetivos, sustantivos comunes y nombres propios⁷.

Incontables voces de la anatomía, la fisiología, la botánica, la zoología, la química, la física, la filosofía, la teología, la retórica, la gramática, la arqueología, la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la geografía, la historia, la música, están tomadas del griego, empezando por estos mismos nombres de disciplinas del conocimiento que acabo de enumerar, como también muchas del derecho, de la numismática, de la medicina. No es necesario dar ejemplos abstrusos: palabras de uso popular, aun pertenecientes a esas materias, tienen origen helénico, tales como ‘metro’, ‘anorexia’, ‘bulimia’, ‘anemia’, ‘acefalía’, ‘acro-

⁷ BROWNING (1994: 148).

⁸ ESEVERRI HUALDE (1987). No hallamos, empero, una voz como ‘cancérbero’ o ‘cérbero’.

bacia', 'acústica', 'astronauta', 'atmosfera', 'agronomía', 'bradicardia', 'taquicardia', 'asma', 'cardiólogo', 'traumatólogo', 'dislexia', 'episodio', 'espiral', 'esquema', 'caligrafía', 'ortografía', 'estómago', 'fósforo', 'semáforo', 'fantasía', 'faro', 'oceanografía', 'flebitis', 'fobia', 'fotogénico', 'pornografía', 'gastronomía', 'geranio', 'geriátrico', 'gimnasia', 'gorila', 'hipódromo', 'higiene', 'himno', 'horizonte', 'hormona', 'idiota', 'ídolo', 'jinete', 'kilómetro', 'liceo', 'lógico', 'psicólogo', 'microcentro', 'miope', 'neumático', 'orégano', 'páncreas', 'parroquia', 'patria', 'pediatra', 'podólogo', 'psicopedagogo', 'pétalo', 'pirámide', 'planeta', 'práctico', 'problema', 'quirófano', 'radiofonía', 'sarampión', 'sifón', 'sinagoga', 'sirena', 'taquigrafía', 'taxi', 'técnico', 'teórico', 'termo', 'trono', 'zona'. Algunos términos combinan morfemas griegos con latinos, como ocurre en 'bígamo', 'homosexual', 'límitrofe', 'milímetro', 'televisión'.

También es interesante ver la presencia del griego en nombres propios. Si elegimos también los más frecuentes, tenemos Adela, Alejandro, Alicia, Cristóbal, Delia, Elena, Esteban, Felipe, Héctor, Irene (o la forma más 'lógica' Irina), Jerónimo, Leandro, Nicolás, Pedro; y entre los que hoy están de moda, Temis y Zoe.

Como percibimos, el griego está presente en nuestro vocabulario diario. En los términos derivados del griego surge el problema de que muchos, por ser científicos, resultan 'cultismos' y, como tales, conservan la forma y/o la acentuación del original, casi como una transliteración, sin respetar las reglas esperables en la derivación. Tal es el caso de los nombres Aristóbulo y Helena, que deberían dar en castellano 'Aristobulo' y 'Hélena', y el caso del tecnicismo médico 'síndrome' que debería ser 'síndroma', así como el hueso 'peroné' debería haber dado 'pérona', pero conserva la acentuación del francés, lengua intermediaria de la que se tomó⁹. Asimismo, el nombre Ezequiel, debería ser escrito 'Ecequiel', pero habitualmente se conserva la zeta de la forma griega¹⁰.

Hoy estamos en la era de la 'globalización'. El desarrollo de las comunicaciones, la velocidad con que llega la información, la diversidad de sus orígenes, hacen que muchas lenguas se influyan mutuamente. A tal punto llega esta socialización de las culturas y de los avances tecno-

⁹ Sobre el tema de la acentuación y los registros que debería dar el diccionario, cf. CAVALLERO (2009).

¹⁰ Podríamos mencionar también entre los helenismos el vocablo 'cada', que deriva de la preposición griega *katá* con valor distributivo.

lógicos, que el mismo latín eclesiástico y científico debió ‘crear’ formas latinas para expresar esas novedades: para dar un simple ejemplo, se propone traducir ‘aeroclub’ como *aeronauticus circulus*¹¹. Pero más allá de estas ‘creaciones de gabinete’ o artificios intelectuales, las lenguas habladas se influyen mutuamente: es muy probable, por ejemplo, que el inglés de los Estados Unidos esté marcadamente influido por el español, en comparación con el inglés británico, dado el gran porcentaje de hablantes hispanos que hay en Norteamérica. Del mismo modo, el español de México, sobre todo del que linda con Texas, puede tener influjos del inglés estadounidense. Pero más allá de estos influjos debidos a la migración o a la cercanía, es muy frecuente oír en nuestro lenguaje cotidiano voces como ‘guglear’, ‘cliquear’, ‘imeliar’, ‘bakapear’, en las que se toman fonéticamente los términos ingleses de la informática y se añade el sufijo verbal productivo.

En este sentido, el griego no puede tener el mismo peso. Mientras que el inglés es la segunda lengua en el mundo por cantidad de hablantes, el griego actual está reducido a la pequeña superficie de la Hélade y al ámbito de las más pequeñas comunidades griegas en el exterior. Sin embargo, cabe señalar que existe en el español la tendencia de crear verbos con el sufijo *-izar*: tenemos ‘granizar’, ‘canonizar’, ‘esclavizar’, ‘martirizar’, ‘escandalizar’ del siglo XIV; ‘matizar’, ‘sensibilizar’ y ‘solemnizar’ del siglo XV; ‘catequizar’ y ‘evangelizar’ del XVI; ‘aromatizar’, ‘utilizar’ y ‘caracterizar’, que datan del siglo XVII; los dieciochescos ‘realizar’, ‘analizar’ y ‘formalizar’; ‘movilizar’, ‘simbolizar’, ‘ruborizar’ e ‘individualizar’ del siglo XIX; o los verbos ‘polemizar’, ‘magnetizar’, ‘romanizar’, ‘estabilizar’, ‘desestabilizar’, ‘minimizar’, ‘vocalizar’, ‘consonantizar’ y ‘amenizar’ del siglo XX¹²; pero también hay voces con este sufijo incorporadas más recientemente, como ‘mimetizar’, ‘radicalizar’, ‘concientizar’, ‘alunizar’, ‘carbonizar’, ‘priorizar’, ‘teatralizar’, ‘problematizar’, ‘categorizar’, ‘contextualizar’, ‘banalizar’, ‘trivializar’, ‘personalizar’, ‘erotizar’, ‘exteriorizar’, ‘nacionalizar’, ‘internacionalizar’, ‘impermeabilizar’, ‘simpatizar’, ‘escrupulizar’, ‘sintetizar’, ‘sistematizar’, ‘valorizar’, ‘revalorizar’, ‘desvalorizar’, ‘focalizar’, ‘profundizar’, ‘puntualizar’, ‘cristianizar’, ‘latinizar’, ‘psi-

¹¹ Cf. DEL COL (2007: 37).

¹² Cf. COROMINAS (1976) s. v. Una voz como ‘atizar’, además de datar del s. XII, deriva del latín *attitiare*, sin el sufijo griego.

coanalizar', 'helenizar', 'catalizar', 'dializar', 'estatizar', 'victimizar', 'bancarizar', 'maximizar', 'economizar', 'regularizar', 'flexibilizar', 'miniaturizar', 'computarizar', 'digitalizar', 'globalizar'; mientras que hay otras que no alcanzaron todavía el rango necesario como para entrar en el *Diccionario de la lengua*, como ser 'anevizar', 'demonizar', 'textualizar', 'internalizar', 'resemantizar', 'modalizar', 'ficcionalizar', 'efectivizar', 'complejizar', 'elastizar', 'metabolizar', 'subjektivizar', 'objetivizar'. Por su parte, el *Diccionario del habla de los argentinos* deja ver que nuestra habla tiene una marcada tendencia a crear o reasignar valores a verbos de la primera conjugación; entre ellos registra algunos que están formados con este sufijo, como 'cartelizar' ("convenir dos o más empresas el modo de comercialización y el precio de productos o servicios"); 'cotizarse' ("realizar una contribución económica para un fin común. Tener ascendiente en determinado círculo"); 'desmonetizar' ("despreciar, desacreditar"); 'despotizar' ("gobernar o tratar despóticamente"); 'jerarquizar' ("conferir mayor jerarquía o lucimiento a algo o a alguien"); 'motorizar' ("referido a un proyecto o a una actividad, impulsar, fomentar"); 'provincializar' ("dar por ley categoría de provincia a territorios de la Nación"); 'radarizar' ("dotar de radares"); 'regionalizar' ("proyectar o extender una práctica, una empresa, una asociación por sobre una región"); 'tercerizar' ("contratar una institución los servicios de personal ajeno a ella para realizar las actividades propias de determinada área"); 'tiernizar' ("ablandar un alimento antes de la cocción o durante esta"). Este sufijo, si bien incorporado ya al latín vulgar –bien señala el *DiLE* que proviene del latín *-izare-*, es de origen griego, adaptado de los verbos en *-ízo*, y llegó al latín por influjo del griego cristiano, pero sobre todo de Bizancio, que tuvo el sufijo *-ízo* como uno de sus preferidos para la creación de léxico¹³. En nuestra lengua se ha hecho evidentemente muy productivo.

¹³ Cf. PALMER (1946: 6 ss.); GIGNAC (1976-1981, morfología); BROWNING (1983, 38 ss.). Para dar ejemplos de un autor del siglo VII, Leoncio de Neápolis, y de una sola obra, entre sus neologismos se registran los verbos *parastratizo* 'bifurcar', *kortalizo*, 'hacer sonar castañuelas', *salizo*, 'hacerse el loco', *laktarizo*, 'dar patadas, convulsionar', *grastizo*, 'pastar', *tablizo*, 'jugar a los dados', *karydlizo*, 'cascar nueces', *tzimpizo* (155: 3), 'pellizcar', *lourizo*, 'azotar'; cf. CAVALLERO (2008). Sobre la adaptación en latín vulgar, cf. VAANÄNEN (1967: § 193), quien ejemplifica con *baptizare*, *anathematizare*, *cathecizare*, *colaphizare*, *exorcizare*, *scandalizare*. Obsérvese que, mientras que Horacio utilizaba *graecari*, Consencio, en el siglo V, crea *graecizare*.

Finalmente, queremos hacer una referencia a otros modos de presencia del griego en el español. Se trata de la existencia de fundaciones que difunden la cultura griega (en la Argentina tenemos a Cariátide y a Nostos), generalmente en acuerdo con la Embajada, institutos que enseñan la lengua griega moderna (en Buenos Aires tenemos el de la comunidad helénica y nuestro Instituto de Filología Clásica de la UBA). De tal modo, el griego moderno está presente en sus hablantes y se expande entre interesados, además de que el griego clásico y el bizantino están en el currículo académico universitario. Esto que ejemplifico en la Argentina, se da en muchos países del mundo.

El español tiene, pues, un pariente, el griego, que está más cerca y presente de lo que uno podría creer.

Pablo A. Cavallero

Bibliografía citada

- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. 2008. *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Emecé.
- BERSCHIN, W. 1988. "Greek Elements in Medieval Latin Manuscripts and Libraries". En HERREN, M. (ed.). 1988. *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the Early Middle Ages*. London: King's College Medieval Studies, pp. 85-104.
- BROWNING, R. 1994. "El profesor". En Cavallo, G. *El hombre bizantino*. Madrid: Alianza, pp. 127-152.
- CAVALLERO, P. 2008. "Griego bizantino en *Vida de Simeón el loco*, de Leoncio de Neápolis". En *Erytheia* 29, pp. 7-28.
- CAVALLERO, P. 2009. "Nómos: costumbre y ley en la acentuación de los helenismos en español". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo LXXIV, septiembre-diciembre de 2009, N.º 305-306.
- COROMINAS, J. 1976. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- DEL COL, J. 2007. *Diccionario auxiliar español-latino para el uso moderno del latín*. Bahía Blanca: Instituto Superior Juan XXIII.

- DELLARUELLE, E. 1946. "La connaissance du grec en Occident du v^e au ix^e siècles". En *Mélanges de la Société Toulousaine d'Études Classiques* 1, pp. 207-226.
- ESEVERRI HUALDE, C. (1987): *Diccionario etimológico de helenismos españoles*. Ediciones La Hoja de la Sibila, 3 tomos.
- GIGNAC, F. (1981): *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantin Periods*. Milano: Cisalpino-La Goliardica, II.
- HERREN, M. (ed.). 1988. *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the Early Middle Ages*. London: King's College Medieval Studies.
- HERREN, M. 1988b. "Evidence for 'Vulgar Greek' from Early Medieval Latin Texts and Manuscripts". En HERREN, M. (ed.). 1988. *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the Early Middle Ages*. London: King's College Medieval Studies, pp. 57-84.
- MAIER, F. 1983. *Bizancio*. México: Siglo XXI (orig. 1973).
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1973. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa Calpe.
- PALMER, L. 1946. *A Grammar of the Post-Ptolemaic Papyri*. London: Oxford University Press.
- RICHE, P. 1988. "Le grec dans les centres de culture d'Occident". En HERREN, M. (ed.). 1988. *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the Early Middle Ages*. London: King's College Medieval Studies, pp. 143-168.
- VÄÄNÄNEN, V. 1967. *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos.